

Balboa, Imilcy y Piqueras, José A. (eds). *La Excepción Americana*. Valencia: Biblioteca Historia Social 15, 2006, 252 pp.

La excepción americana, coordinado por Imilcy Balboa y José A. Piqueras es el fruto de las ponencias del III Coloquio Internacional de Historia Social sobre el Caribe. El coloquio tuvo más ponentes de los incluidos en la obra aunque, como escribe Piqueras, por razones editoriales una parte de los trabajos presentados se publicaron en Madrid en el año 2005. Hacer una recensión crítica de una obra colectiva resulta complicado por la cantidad de temas tratados por cada uno de los autores participantes. No se trata de los diferentes enfoques de cada autor sino de las variantes temáticas.

El título de la obra aparece justificado por uno de los compiladores, José A Piqueras, que acertadamente considera a Cuba, y también a Puerto Rico como una excepción en el colonialismo español. Ciertamente, Cuba llegó a la independencia casi un siglo más tarde que las colonias continentales del imperio español y esto la convirtió en la excepción americana. Como bien señala Piqueras en la introducción a los textos, Cuba contaba con todas las características de madurez que los historiadores consideran necesarias para que las colonias alcanzaran la independencia. Una élite madura capaz de administrar por sí mismas sus riquezas, un sistema de reformas iniciado por los Borbones, que también se dio en Cuba, unas corporaciones criollas que se fueron apoderando del poder económico, y un clima de desamericanización por parte de las instituciones de gobierno (pp.10-11) que marcaban un enfrentamiento entre los criollos y los administradores americanos. Sin embargo, Cuba no llegó a la independencia. Creo que se daba un factor que planeó hasta el primer tercio del siglo XX en Cuba, y que en menor medida se dio en otras colonias. Un crecido y cada vez más creciente número de esclavos. La colonia recibió exenciones fiscales por parte de la corona para la introducción de mano de obra barata lo que produjo una enorme riqueza; pero a la vez, y tras la revolución triunfante de los esclavos de Haití generó pánico entre la oligarquía. Miedo a que si se daba un intento de independencia, los esclavos fueran más allá del proceso y reclamasen unos derechos que nadie estaba dispuesto a conceder. Los discursos de Arango y Parreño en las cortes de Cádiz son elocuentes en este sentido. Sólo después de que se aboliera la esclavitud, la oligarquía planteó sus reivindicaciones ante la metrópoli. Así Cuba, y también Puerto Rico se convirtieron en la excepción americana.

Balboa y Piqueras recogen en este volumen varios trabajos que con distintos enfoques van marcando esta excepcionalidad de las últimas colonias del imperio español. El libro se inicia con un trabajo de Zeuske en el que apunta una nueva aproximación metodológica a la esclavitud, y que se ha plasmado en un reciente libro¹ en el que propone una globalización de los mundos Atlánticos a partir de

1. Zeuske, M. *Sklaven und Skleveral in den Welten des Atlantiks 1400-1940*. Berlín, LIT, 2006.

la esclavitud. En una línea similar de nueva interpretación se encuentra el trabajo de Izaskun Álvarez Cuartero, en que se propone un acercamiento a la ilustración cubana desde los estudios postcoloniales, método que no han seguido los historiadores hasta el momento. Imilcy Balboa, nos da un ejemplo práctico de cómo la legislación de Indias sobre la propiedad de la tierra se convirtió en papel mojado por la presión de los grandes hacendados, que ocuparon tierras de realengo de manera que se fueron conformando las grandes plantaciones azucareras. Nadia Fernández de Pinedo nos muestra cómo, efectivamente, la presión y los intercambios de la isla con los Estados Unidos de América fueron importantes, pero destaca la balanza comercial entre la colonia y la metrópoli y las relaciones comerciales de la isla con las colonias continentales americanas. Víctor Ojeda nos muestra cómo el fantasma de Haití marcó y retardó la independencia de Cuba. El miedo a los esclavos que consiguieron desbaratar el proceso liberal burgués en Saint Domingue generó un enorme temor entre los propietarios cubanos, que prefirieron seguir bajo la administración española antes que tener una guerra de castas en una isla independiente y bajo su administración.

Emma Dunia Vidal Paredes pone un ejemplo del fracaso de las reformas en América con el fraude a la Real Hacienda por parte de las élites coloniales. Fraude que era denunciado por los administradores de las aduanas pero que no pudo ser atajado. Gloria García nos muestra cómo, el despegue azucarero cubano, que ciertamente dependió de la oligarquía habanera, contó con dos importantes aliados, la revolución de Saint Domingue, y una tendencia a la baja de la producción azucarera de Jamaica. Entre las tres colonias caribeñas producían el 50% del azúcar exportado. El auge cubano, que como demostró Moreno Fraginals² fue fruto del esfuerzo de la oligarquía esclavista, contó con una coyuntura favorable que permitió el despegue del azúcar. M^a Teresa Cortés Zabala nos hace reflexionar sobre la reestructuración de las colonias españolas tras el proceso emancipador del continente. Puerto Rico se incorporó de forma tardía al proceso colonial, y pasó de ser, casi, un territorio olvidado a una de las protagonistas del colonialismo español. Edelberto Leiva hace un estudio de uno de los temas menos trabajados por la historiografía, la economía de los conventos, y por ende de la iglesia cubana, que fue perdiendo fuerza a raíz de la progresiva expansión del azúcar y de una ideología ilustrada con tintes laicistas. Azúcar e ilustración contribuyeron a la pérdida de poder económico y social de la iglesia en la isla. Manuel Hernández González nos traslada a la historia política y el impacto que el Trienio Liberal tuvo sobre algunos sectores de la intelectualidad cubana que arremetieron contra el poder de la oligarquía cubana y propusieron un mayor apoyo al gobierno liberal español inspirado en las Cortes de Cádiz. Entre los proyectos para mermar la supremacía de los plantadores cubanos proponían el apoyo al mercado único y a la centralización, junto a un conjunto de medidas

2. Moreno Fraginals, M. *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1978, 3 Vols.

liberalizadoras. El libro lo cierra un trabajo serio y riguroso de Enriqueta Vila Vilar en el que se plantea una cuestión central de la historiografía como es el abolicionismo. El trabajo es fruto de una reflexión y síntesis de otros trabajos publicados por la autora en el que plantea la cuestión del abolicionismo como detonador de la crisis colonial que llevó a la guerra de independencia. La pérdida de las dos últimas colonias americanas se precipitó a raíz del decreto de la abolición de la esclavitud. La autora hace un recorrido sobre diferentes posturas abolicionistas, surgidas ya en el siglo XVII, y me parece de especial interés la reflexión que plantea sobre la posición de algunos intelectuales del XIX, en particular Ramón de la Sagra, sobre la esclavitud. Es interesante observar como muchos autores e intelectuales cubanos, pese a ser contrarios a la esclavitud tienen que admitir que el desarrollo de la isla no es posible sin la presencia de los esclavos. Arango ya fue el primero en marcar que si se daba la abolición había que restringir el derecho de los libertos a los que había que mantener en los campos, porque sin el trabajo de los negros era imposible la prosperidad de Cuba.

En definitiva un libro excelente y de obligada lectura para todos aquellos interesados por la historia de Cuba.

Javier Laviña

David Bushnell. *Ensayos de historia política de Colombia, siglos XIX y XX.* Medellín: La Carreta Editores, 2006.

David Bushnell es uno de los máximos especialistas en historia política de Colombia como así lo acredita su extensa obra acerca de esta temática. Entre sus estudios destacan ensayos como *El régimen de Santander en la Gran Colombia* (1966), *Colombia: una gran nación a pesar de sí misma* (1996) o *El nacimiento de los países latinoamericanos*.

El presente libro es una colección de siete ensayos concentrados en poco menos de doscientas páginas a través de los cuales se puede establecer un *leit motiv* o motivo conductor que dota a la obra de una cierta coherencia temática. Dicho nexo es la preocupación de Bushnell por demostrar cuan equivocadas pueden estar las tesis que muestran a Francisco de Paula Santander como un dirigente político de perfil conservador contraponiéndolo a la figura de Simón Bolívar que históricamente, a partir del apelativo del *Libertador*, se ha ganado una fama de profundo liberal.

Antes de analizar brevemente cada uno de los ensayos, conviene destacar, por encima de todo, la gran labor de archivo que ha realizado el autor, fruto seguramente de muchos años de estudio no sólo del tiempo dedicado a la presente obra. No obstante, a mi juicio la fecunda documentación anotada en los diversos ensayos llega a ser un tanto excesiva.